

Propuesta

El tema de la Jornada del Instituto referido a intercambiar sobre la posibilidad de supervisiones grupales, me llevó a considerar y reunir dos puntos que considero relevantes para la formación en psicoanálisis.

El primero, es un tema que vengo pensando hace ya un tiempo y se refiere a que el ejercicio de la escucha analítica a partir de materiales esté presente desde el inicio de la formación y no solamente a partir de las dos supervisiones curriculares. Es una apuesta a que, por un lado, el trípode se constituya desde el inicio, y que a la vez se puedan trabajar materiales de varios pacientes en sus diversas dimensiones.

El segundo, tal como se ha venido trabajando en las reuniones de supervisores, se refiere a que las experiencias recientes de supervisión grupal aportan en varios aspectos a la formación en psicoanálisis. Como dije antes, permiten trabajar varias situaciones: momentos de impasse, pasaje de un enfoque de índole más terapéutico a la perspectiva de un análisis, así como el trabajo a propósito del aumento de la frecuencia, entre otras. Asimismo, la escucha analítica en colectivo ofrece una cualidad diferente, ya que los integrantes del grupo pueden presentar y también escuchar los materiales de sus colegas, ocupando así distintos lugares en el funcionamiento grupal, en el intercambio y en la escucha propiamente dicha.

De este modo, la supervisión grupal vendría a colaborar en la posibilidad de que la dimensión clínica sea trabajada desde el inicio de la formación.

En síntesis, mi propuesta consiste en que lo inherente al ejercicio de la escucha analítica esté presente desde el comienzo de la formación, conformando el trípode, y que se realice a través de la supervisión grupal. La supervisión grupal, entonces, se instauraría desde el inicio, a la par de los primeros cuatro seminarios. Propongo que sea curricular (obligatoria) y que no tenga costo, o sea, que funcione equiparada a los seminarios, y que cada grupo esté coordinado por un supervisor (es) del Instituto.

Luego, los analistas en formación, pasarían a realizar sus dos supervisiones curriculares, tal como se ha hecho hasta ahora.

Si bien estaríamos aumentando la exigencia horaria, a mi entender, sería un modo de sostener la rigurosidad y profundidad de la formación que caracteriza a nuestro Instituto, tanto en lo teórico como en lo clínico.

Aspectos a considerar para organizar y concretar la propuesta a mediano plazo:

- ¿Cuántos analistas en formación integraría cada grupo?
- ¿Podrían pertenecer a diferentes generaciones?
- ¿El analista en formación integraría el grupo mientras hace los cuatro primeros seminarios o hasta que empiece la primera supervisión individual?
- Darnos un tiempo prudencial para su implementación

Este proyecto se podría poner a prueba, digamos, durante dos años y después pasaríamos a pensar la experiencia en los grupos del Instituto, evaluando sus características y efectos. Reflexionar, de modo crítico, acerca de si habría que realizar modificaciones.

A partir de dicha experiencia piloto vamos a poder intercambiar sobre aspectos conceptuales específicos de la supervisión grupal, y de ese modo pasar a considerar las supervisiones grupales también para otros momentos de la formación.

Silvana Hernández